# LA SUPREMACÍA BLANCA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Módulo 3. Contrastando los racismos y las xenofobias en el mundo

Sesión 3.1. Supremacía blanca: Estados Unidos y Sudáfrica

## Presentación

*El objetivo del documento es observar las raíces, manifestaciones, continuidades y discontinuidades de la ideología supremacista presente en las manifestaciones de racismo y xenofobia en los Estados Unidos.*

*En la primera parte de este documento de trabajo expondremos la definición de Supremacía Blanca basada en el trabajo de Cohen y Blanco (2017). En la segunda parte nos centraremos en desarrollar un esbozo histórico de cómo ha estado presente dicha ideología en la historia estadounidense hasta la actualidad, dividida en tres momentos: la reconstrucción de Estados Unidos después de la Guerra Civil (1861-1865) y las leyes Jim Crow, el movimiento de lucha por los derechos civiles (1955-1968) y la revitalización del racismo y la xenofobia en la actualidad tras la elección de Donald Trump.*

*A lo largo de todo el documento podrán encontrar hipervínculos a páginas de internet y vídeos que sugerimos para abundar o brindar ejemplos de algún tema específico. Todas estas referencias son materiales optativos.*

## ¿Qué es la supremacía blanca?

En primer lugar hay que decir que el supremacismo blanco se ha enmarcado históricamente en una serie de movimientos sociales y políticos de la extrema derecha. Cohen y Blanco (2017) señalan que si bien no existe consenso en torno la definición de "extrema derecha" en nuestras sociedades, ésta se entiende

como una combinación de ideologías políticas que se han caracterizado por el antisocialismo, anti comunismo, anti inmigración, anti feminismo, islamofobia, antisemitismo, racismo, xenofobia y el uso de la violencia extrema. Los movimientos sociales de extrema derecha presentan estas características en diferentes combinaciones y además se transforman en el tiempo y de acuerdo al contexto.

De acuerdo a Cohen y Blanco (2017:9) el supremacismo blanco es una ideología racista basada en la idea de la superioridad de la "raza blanca", donde se promueve la idea de que ésta debe tener la autoridad política, económica y social en la sociedad. Para concretar esta definición general, los autores señalan algunas de sus características:

- Es un fenómeno o constructo social histórico que se ha expresado como un movimiento ideológico y social fundamentado en creencias y prácticas específicas que subrayan la superioridad de la "raza" blanca y buscan mantener y ampliar sus privilegios sobre otras minorías.
- Sostiene y justifica la creencia en la amenaza que significan el resto de las "razas" para la "raza" y la cultura blanca.
- Como movimiento social, la supremacía blanca es parte de un sistema político, social, económico, filosófico y ético, pues es un proyecto político basado en el control del poder y los recursos por parte de la "raza" blanca (politización del racismo).
- Por lo tanto, como ideología, movimiento social, proyecto político y sistema complejo, la supremacía blanca funciona a nivel individual y colectivo.

A pesar de sus diferentes manifestaciones, la supremacía blanca se sostiene en 4 pilares ideológicos centrales (Cohen y Blanco, 2017:10):

- Los blancos deben dominar a las otras “razas”.
- Los blancos deben vivir únicamente en sociedades de blancos.
- Los blancos tienen una cultura propia superior al resto.
- Genéticamente los blancos son superiores al resto de las “razas”.

En el importante libro de George Fredrickson (2002) sobre la historia del racismo (ver sesión 1.2), se señala que han existido tres regímenes políticos de carácter abiertamente racista, instituidos por y desde el Estado en sus leyes y ordenamientos, basados en la ideología de la supremacía blanca: el nazismo en Alemania, el Apartheid en Sudáfrica y las leyes Jim Crow en Estados Unidos. El autor considera estos regímenes como el clímax del racismo en el siglo XX en occidente - como sus más atroces ejemplos - pues fueron regímenes institucionalizados de manera legal. Estos regímenes colapsaron por distintas luchas que se dieron en su seno y en conflicto con otras potencias. El nazismo (1933-1945) fue el primero en caer y su condena internacional por el holocausto judío hizo que las justificaciones de los regímenes segregacionistas empezaran a perder legitimidad. Posteriormente, y como veremos con mayor profundidad más adelante en este documento de trabajo, el movimiento de los derechos civiles impulsado por el papel de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial impugnó con más fuerza y arrastre al régimen de las leyes Jim Crow (1881-1968) logrando su derogación a nivel federal. Por último, en Sudáfrica, la liberación y el ascenso al poder del exguerrillero del Congreso Nacional Africano, Nelson Mandela terminó con el Apartheid sudafricano (1948-1994).

Las repercusiones fueron distintas según la situación pero en general se lograron derogar las leyes vejatorias contra la minoría oprimida en cada país. En todos los casos, posterior a su derrumbamiento, la supremacía blanca hizo un repliegue del discurso racista al menos a nivel legal y político, pero dependiendo la situación,

su desaparición no fue total. Como se ha mencionado en otras sesiones, el racismo se alimenta de las crisis y en estas situaciones no podemos asegurar que el triunfo de las luchas contra el nazismo y el Apartheid así como en favor de los derechos civiles en Estados Unidos haya sido definitivo; el supremacismo blanco estuvo latente y en un mundo convulso e incierto ha decidido mostrar su músculo, ha decidido sostener la mentira de que los Otros son una amenaza para el nosotros. Hoy día Sudáfrica está marcada por una desigualdad que sigue el patrón racial del Apartheid; si bien con mayores matices, Estados Unidos se encuentra tensado por denuncias de un racismo institucional y un perfilamiento racial jurídico y policial y una población movilizada al amparo del racismo de su presidente; mientras en Alemania se ubica la más gran de organización en contra de la "islamización de Europa", Pegida[1] (para saber más sobre Pediga y otras expresiones actuales del supremacismo blanco véase la lista de referencias al final del documento, así como los hipervínculos señalados para otros aspectos complementarios del tema).

Retomando a Wieviorka (ver sesión 1.2.) podemos decir que, más que una retirada del racismo supremacista, ha habido un giro discursivo y político del movimiento en general. Mientras los tres regímenes mencionados se fundaron en el racismo científico y en la supuesta inferioridad biológica de la "raza" semita y negra - plasmada en leyes -, muchos de los movimientos supremacistas contemporáneos argumentan una diferencia cultural irreconciliable entre diferentes poblaciones. Cohen y Blanco (2017) coinciden con esto cuando señalan que la ideología del supremacismo blanco ha cambiado su énfasis en

[1] Los "Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente" se fundó en Dresde en 2014 y es uno de los movimientos neonacionalistas antiislámicos que más se han difundido por Europa. Si bien en este documento y esta sesión no profundizamos en el contexto europeo de la actual supremacía blanca y su relación con la extrema derecha, recomendamos los siguientes materiales. Para Alemania Special Report: the far right in Germany (Sky news, 2018); para Ucrania Ukraine's far right children's camp (The Guardian, 2017); para Italia Fascism in Italy: the hipster fascist trying to bring Mussolini back into the mainstream; por último, para Hungría, uno de los países más severos en sus legislaciones nacionalistas se recomienda: Prejudice and pride in Hungary: Inside the Far Right. Observación no todos los materiales audiovisuales contienen doblaje o subtitulación al español.

detentar el “poder blanco” sobre otras “razas”, hacia discursos como “garantizar la supervivencia de la ‘cultura blanca’ ante la amenaza percibida de que cada vez son una minoría más agredida y con derechos más restringidos”; o “prevenir su extinción” ante la inminencia de un supuesto “genocidio de la raza blanca”.[2]

En los Estados Unidos, la supremacía blanca - como parte de los movimientos de extrema derecha basados en el odio racista - se puede identificar en grupos como el Ku Klux Klan, los skinheads, el movimiento neonazi, neoconfederados y nacionalistas blancos (para una muy interesante visualización geográfica de los múltiples grupos de odio radicados en los Estados Unidos recomendamos el mapa interactivo elaborado por el Southern Poverty Law Center). Si bien la discriminación y los actos de violencia de estos grupos son ilegales y perseguidos por el Estado, en los Estados Unidos[3] y casi todas las democracias, existe la garantía de libertad de pensamiento y de expresión que amparan y permiten expresiones que están en los linderos del discurso de odio y de los muchos crímenes instigados por el mismo (Cohen y Blanco, 2017).

Como ya vimos en el texto de Christian Geulen (ver sesión 1.2) es necesario recordar que si bien la supremacía blanca se ha ubicado históricamente dentro del margen de la ideología de extrema derecha en Occidente, el racismo no es necesariamente propio de la derecha, sino que se manifiesta de diversas formas en todo el espectro político. No obstante, en el caso de los Estados Unidos el racismo, y su expresión en la supremacía blanca, sí ha estado estrechamente ligado a una postura política conservadora, y actualmente de extrema derecha

[2] Como veremos en este módulo, no hay forma lógica de hablar de un genocidio hacia la “raza” blanca. Sin embargo podemos entender este argumento en razón de un sentimiento generalizado de empoderamiento o de atención focalizada de los servicios de Estado hacia minorías antes marginales social y económicamente (particularmente negros, latinos y musulmanes), y una sensación de deterioro o estancamiento de la población blanca. Ante la pérdida de privilegios se actúa en consecuencia con una sensación de estar amenazado por el despojo. Para aproximarse a la visión de una de las milicias actuales de extrema derecha en EE.UU. véase Inside America’s Largest Right Wing Militia (Vice, 2017).

[3] Entendemos un giro de esta lógica en el actual gobierno del presidente Donald Trump cuyo comportamiento puede interpretarse como una silenciosa, quizá cómplice, aprobación. Véase: How Trump’s Charlottesville response emboldens white supremacy (Vox, 2017).

que siempre ha defendido los privilegios de los grupos blancos sobre los de las minorías.

**Hitos de la supremacía blanca en la historia de los Estados Unidos**

En este apartado resumiremos algunos momentos históricos en los que la supremacía blanca ha influido en la configuración del sistema político de Estados Unidos. Iniciaremos con las reformas de la Reconstrucción de Estados Unidos (1867-1876) y la "redención" del Sur a manos de la clase terrateniente anterior a la guerra civil.[4] Posteriormente, avanzaremos casi un siglo para comentar cómo la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, así como el auge económico sin precedentes de los "30 gloriosos" (1945-1975) años, influyeron en el movimiento de los Derechos Civiles y el fin de la segregación legalizada. Por último nos trasladaremos al presente para mostrar cómo se ha revitalizado la supremacía blanca a través de un sentimiento de estar siendo de sus privilegios ante las políticas compensatorias y un crecimiento demográfico de las antes "minorías".

En este repaso histórico destacaremos tres momentos en que la supremacía blanca es impugnada por distintos sectores (siempre minoritarios) de la sociedad estadounidense. Dividimos estos momentos de acuerdo a cómo se esgrimieron ciertos argumentos con los que los supremacistas buscaban defender un *statu quo* para ellos natural, pero impugnado como injusto. En el primer momento se da en el contexto de la Guerra de Secesión (1861-1865) y la Reconstrucción (1865-1876), cuando se abole la esclavitud, pero se da una pugna política para frenar las transformaciones sociales; la argumentación de los supremacistas despojaba a los esclavos y ex esclavos de toda humanidad y entendía la

[4] No profundizaremos en las causas o en el desarrollo de la guerra civil estadounidense, sino en las consecuencias que tuvo para la parte derrotada: los estados de la Confederación. Sin embargo cabe mencionar aquí que el sistema bipartidista es una de estas consecuencias: la agencia Vox ofrece una sucinta visión liberal de corte histórico sobre los partidos políticos estadounidenses: el Demócrata y el Republicano (GOP).

esclavitud como el pilar de una nueva nación capitalista moderna.[5] Pese a su derrota, no hubo la capacidad política de una profunda transformación social o ideológica en los Estados del Sur. El segundo momento se da casi 100 años después de concluida la guerra civil,[6] en él predominaron argumentaciones por parte de defensores de la segregación racial de que dicho régimen era necesario y justo, pues a la población negra segregada se le brindan oportunidades e infraestructuras "iguales pero separadas", que expusieron las oprobiosas condiciones en que distintos servicios públicos (entre ellos de particular importancia la educación universitaria) estaban diseñados para la población negra. Durante la década de los 1960 el movimiento por los derechos civiles logró imponerse, no sin dosis de violencia estatal, policiaca y social. En la actualidad - como el tercer momento que describimos en este texto - las argumentaciones de la supremacía blanca en Estados Unidos giran en torno a reconceptualizar la ciudadanía bajo un enfoque étnico a partir de exacerbar el miedo (en inglés *fear mongering*), lo que conllevaría a sostener, agudizar y profundizar el proceso de desciudadanización que se ha emprendido en diversos momentos y escalas contra varias minorías, para ello se agita el sentimiento de amenaza (desde 2001 contra los musulmanes del país, desde 2016 bajo dirección de Trump, contra los latinos con *status* migratorio irregular).

[5] Hubo incluso quienes buscaban compaginar la creación de la Confederación con una reforma a la esclavitud de tono paternalista y evangélico, Véase Gurza Lavalle 2014

[6] Es necesario aquí precisar que por centrarnos en la supremacía blanca vista en relación a la política de extrema derecha, otros aspectos del racismo estadounidense no son abordados. Recomendamos además del video del Dr. Agustín Fuentes que aparece en esta sesión, pensar en torno a otras expresiones del racismo institucional como puede ser la migración, la salud (en particular la ginecología) o la sanidad.

*La Reconstrucción de Estados Unidos después de la Guerra Civil (1861-1865) y las leyes Jim Crow*

Desde antes de finalizar la guerra civil, el presidente Abraham Lincoln planteó un programa de reconstrucción de los Estados sureños para su reincorporación a la Unión. Quizá él pudo haber navegado con mejor suerte el periodo de la restauración, pero murió justo al finalizar la guerra y nadie heredó su carisma político.[7] A su muerte, Andrew Johnson, del partido Demócrata de Tennessee, fue apoyado por los moderados republicanos en aras acelerar el ingreso de los estados sublevados a la Unión y de contener el ímpetu mostrado por los abolicionistas radicales en la legislación respecto a cómo proceder con la reconstrucción, frente a los sublevados (terratenientes blancos) y los liberados (ex esclavos negros). Como Johnson tenía la postura de no intervenir la propiedad de los rebeldes para hacer reparaciones a una gran población recién liberada que no tenía absolutamente nada, el conflicto fue inmediato. El Congreso se organizó en torno al ala radical del Partido Republicano (GOP) para aprobar, sin el apoyo o incluso con el veto del presidente, la legislación que emancipara a la población esclava y garantizara su seguridad en los estados sureños.

La Reconstrucción en Estados Unidos posterior a la Guerra de Secesión, es un periodo álgido en el que se expresó pugna entre los poderes ejecutivo y legislativo por establecer a cuál de estos dos competía el asunto de la reconstrucción y reincorporación de los estados sureños secesionados. En un primer momento el poder legislativo, controlado por representantes abolicionistas radicales de los estados del Norte, arrolló al presidente Andrew Johnson con disposiciones sobre la abolición de la esclavitud, el otorgamiento de derechos políticos a la población afro liberada, impedimento a los estados de negar el voto

[7] Para una versión histórica breve pero de calidad, referimos a los materiales de la plataforma Crash Course sobre historia estadounidense de este periodo en los episodios del #17 (“War and expansion”) al #26 (“Gilded Age Politics”), con particular énfasis en el episodio #22 “Reconstruction and 1876”

por motivo de raza y el uso del ejército para mantener el orden reformado en los estados derrotados del Sur. En los años inmediatos a la guerra civil el Congreso se impuso al presidente Johnson aprobando legislación abolicionista, y por un breve lapso, la población negra se politizó y ocupó posiciones políticas antes restringidas a la población blanca. Sin embargo, también durante este periodo, la clase política y terrateniente del Sur se reorganizó y logró trabar la política de reconstrucción dictada desde el Norte, produciendo una situación de recuperación del poder político y económico de las viejas clases dirigentes y la privación de derechos políticos (*disenfranchisement*) de la población negra recién liberada.

La preocupación por la seguridad de los recién liberados se debía a que, en el contexto de la desmovilización de las fuerzas confederadas y la abolición de la esclavitud, se produjeron matanzas de población negra desarmada en varias ciudades del Sur como Memphis (Tennessee) y Nueva Orleans (Luisiana).

Bajo el Congreso controlado por el ala radical del GOP fue que se permitió el registro para votantes varones negros. Por un breve periodo, durante el control marcial (guiado por el Congreso) de los estados exconfederados, se registraron cientos de miles de votantes varones negros. Esto fue suficiente para poner en marcha algunos programas educativos y de salud que beneficiaron a posteriores generaciones. A los estados exconfederados se les permitió reincorporarse, siempre y cuando ratificaran las enmiendas XIV (1866) y XV (1869), con lo que se elevaba a nivel federal la abolición de la esclavitud. Pero los exsoldados confederados fomentaron el surgimiento de grupos violentos que intimidaron y cohibieron el voto de la población negra. Justo tras terminar la guerra, se había fundado el Ku Klux Klan, integrado por antiguos generales y soldados confederados, que buscaba mantener el territorio sureño libre de influencia del Norte y con la población negra privada de sus derechos.

Ante la negación de los estados sureños de hacer valer las leyes federales, el Congreso pasó la Enmienda XV (pese al veto de Johnson) en la que se estipulaba que los Estados no podrían impedir el voto a los hombres por motivo de “raza”. Sin embargo, la legislación permitía el uso de otros criterios para restringir el voto como era la capacidad de lectura o a veces un impuesto por casilla. En el Congreso, tras la debacle de Johnson, los moderados quedaron aislados y fueron barridos en las elecciones por el ala radical de los republicanos.

Por su parte los Demócratas del Sur empezaron a reorganizar su fuerza política y a buscar su reincorporación a la Unión. Así, entraron varios estados sureños de nuevo a la Unión, y con ello, se ratificaron las enmiendas XIV y XV. Sin embargo, a nivel local, las restricciones para el registro de votantes negros quedaron restablecidas y los legisladores afros que habían sido apoyados en los momentos más inmediatos de la reconstrucción por los radicales republicanos fueron desplazados, ante la indiferencia del Norte, por la misma clase terrateniente blanca que dominaba el sur antes de la Guerra.

La Reconstrucción llegó a su fin en 1876 con la elección presidencial empatada a nivel electoral y decidida a puerta cerrada. El presidente elegido, Rutherford Hayes, pactó con la mayoría demócrata en el Congreso su estancia en el ejecutivo a cambio de ya no intervenir en los asuntos del Sur (conocida como The 1877 bargain). Hayes aceptó y centró la atención nacional en la expansión al Oeste y a la construcción de una línea férrea interoceánica. El avance de los derechos civiles en los Estados del Sur se vio revertido, y más aún, la capacidad de los Estados ex Confederados de sabotear la legislación permitió que en la enmienda XIII que abolía la esclavitud (entendida como trabajo forzado y no remunerado) se mantenía en caso de que la persona fuera preso sentenciado. Esto, en un contexto de millones de personas recién liberadas sin una sola posesión y sin trabajo, podía favorecer el perfilamiento racial por parte de las instituciones políticas controladas por los blancos considerando delincuentes a los negros que vagaban sin propiedad ni trabajo por el Sur y por esa situación,

privarlos de su libertad. Además las leyes que forzaban a los estados a suministrar de servicios a la población negra también se sabotearon cuando los presupuestos para el funcionamiento de dichos servicios eran desiguales.

Poco a poco se logró un *status quo* que aceptaba la segregación. Organizaciones como Hijas Unidas de la Confederación (United Daughters of the Confederacy) fomentaron la memoria de la Confederación como una causa perdida llena de heroísmo, y hacia finales del siglo XIX en diversos estados del Sur, pero también al Norte y al Oeste, así como en mismo Washington D.C., monumentos a generales confederados se alzaban celebrando la "redención del Sur" a la reconstrucción yanquí que reconocía igualdad legal a la población negra, pero dominaba impidiendo *de facto* el ejercicio de derechos políticos y civiles. (Ver: How Southern socialites rewrote Civil War history)

Las primeras leyes de segregación se dieron en Tennesse en 1881 respecto a la separación de espacios para personas blancas y negras en los ferrocarriles. Siguieron más estados durante esa década, y esas legislaciones que privaban de derechos a la población recientemente emancipada fueron conocidas como Leyes Jim Crow. Si bien hubo apelaciones por parte de la población negra que se resistió a ser despojada de sus derechos, éstas fueron infructuosas. En 1896 la Suprema Corte sentenció el caso *Plessy vs. Ferguson* haciendo válida la segregación bajo el principio de "separados pero iguales", según el cual mientras existieran las mismas infraestructuras y servicios tanto para blancos, como para negros, la segregación era constitucional. No es sorpresa que los servicios destinados a la población recién liberada fuera precarios. Los Congresistas Sureños que sobrevivieron el colapso de la Confederación llamaron a este proceso de privación de derechos (*disenfranchisement*) de la población negra la "redención del Sur".

El *Movimiento por los Derechos Civiles (1955-1964)*

Otro momento clave en la historia de la lucha contra la supremacía blanca es el movimiento por los derechos civiles en la segunda mitad del siglo XX. Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos tenía una potente economía que conoció una época de prosperidad no registrada previamente. El crecimiento económico, la infraestructura ilesa de la Guerra y un sentimiento de retribución a los veteranos permitió que se otorgaran créditos para vivienda y educación a niveles masivos. Fue justo en el área de la educación donde el régimen de las leyes Jim Crow empezó a ser revertido. El caso *Brown vs. Board of Education* (1954), denunció que el principio de "separados pero iguales" no se cumplía en los espacios designados para la población negra de la universidad, puesto que eran deficientes e inadecuados.

La organización política de los afroestadounidenses tenía hondas raíces en la resistencia contra las Leyes Jim Crow desde fines del siglo XIX. Distintos intelectuales negros buscaron promover organizaciones más permanentes que buscaran el "mejoramiento de la gente de color" y hacia mitad del siglo XX podemos hablar de un movimiento social organizado. En algunas ciudades universitarias, la población negra boicoteó los negociosos y servicios que segregaban, particularmente cafeterías y servicios de transporte. Así, el 1 de diciembre de 1955 en Montgomery, Alabama, la activista Rosa Parks fue arrestada por negarse a pasarse a la parte designada para afrodescendientes, detonando un boicot generalizado a ese servicio. La movilización galvanizó el apoyo a Marthin Luther King Jr. (MLK), un joven pastor que entre otros destacados personajes como Malcom X, James Baldwin, Nina Simone, etc., logró concitar apoyo y organización masiva para denunciar una realidad de privación de derechos para la población negra y exigir el acceso al derecho al voto. Mientras tanto, en el Congreso Federal, los congresistas sureños que se habían

consolidado en el *status quo* de la las Leyes Jim Crow, buscaron empantanar el debate y en sus estados se dio un repunte del KKK.

De 1955 a 1964 el movimiento por los derechos civiles se enfrentó a un sistema legal y político basado en la exclusión de la población negra. Mediante apelaciones y demandas, poco a poco fue generando jurisprudencia para denunciar la necesidad de obtener una ciudadanía plena. Los fallos de las cortes en ocasiones fueron desconocidos por gobernadores sureños, quienes apelando a la soberanía estatal se negaban a desmontar el régimen segregacionista. Ante una situación de desacato, el presidente Kennedy decidió imponer las decisiones de la justicia con apoyo de la Guardia Nacional - misma que en el transcurso de una década, dejó de ser la única garantía de seguridad para los primeros afrodescendientes en las escuelas desegregadas y se tornó en el aparato represor de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam -.

Es necesario mencionar que la década de 1960 fue sumamente convulsa. Desde el triunfo de la Revolución Cubana a la llegada del hombre a la Luna, Estados Unidos transitó por distintos procesos de transformación (económica, cultural, geopolítica, militar) que tensaron la relación entre diversos grupos sociales. En simultáneo al movimiento por los derechos civiles de la población negra, también ocurrió un cambio generacional en el que una juventud nacida a finales de la 2GM o ya en la paz, se encontraba arrinconada entre el servicio militar y un autoritarismo social y político característico de la primera etapa de la Guerra Fría.

En esta década de extremos, se logró la legalización de los derechos civiles a nivel federal (Civil Rights Act de 1964), sin embargo, simultáneamente hubo una tendencia general hacia la radicalización y la confrontación violenta. La Guerra Fría pasó por sus puntos más álgidos con la crisis de los misiles (1962) y la agudización de la guerra de Vietnam. Al interior Estados Unidos el asesinato del joven presidente John, F. Kennedy en 1963. Lyndon B Johnson asumió el mando y dio señales de compromiso con MLK. Era una época de paranoia

anticomunista, si bien el Macartismo de los años cincuenta ya no predominaba, el daño estaba hecho, y durante los sesenta el gobierno estadounidense se caracterizó por una rigidez ideológica y una persecución política de la disidencia que se mantuvo incluso al terminar la Guerra Fría.

Ante las repetidas agresiones a sus líderes, e incluso el asesinato de varios de ellos (MLK y Malcom X), el movimiento negro fue teorizando otras alternativas políticas. Se creó el South Poverty Law Center que se dedica hasta hoy en día a la investigación sobre la desigualdad en Estados Unidos. Otros intelectuales negros consolidaron un activismo para derrocar al poder blanco e imponer el "black power", sentando las bases para movimientos políticos y sociales tan influyentes como la organización de las Panteras Negras (*Black Panthers)*. En algunos casos, los líderes avalaban el uso de la violencia, en otros casos los afrodescendientes abrazaron el Islam como una postura política y de reivindicación identitaria. El caso es que para fines de los 60, el movimiento negro quedó en buena medida desarticulado por la muerte de sus líderes más prominentes y las pugnas a su interior, entre la negociación legislativa y la acción directa.

Lyndon B Johnson firmó el 19 de junio de 1964 el Acta de Derechos Civiles (Civil Rights Act), con adendos al plan original de Kennedy. Esta acta prohibía la discriminación racial en la mayoría de las instalaciones públicas y autorizaba a fiscales a organizar demandas para desegregar servicios públicos como el de educación; prohibía la discriminación racial y de género por empleadores, sindicatos o agencias de contratación, además de prohibir el uso discriminatorio de recursos federales ejercidos por poderes locales.

Podemos decir que la proclamación del Acta de Derechos Civiles de 1964 fue un logro del movimiento negro y un acierto del Presidente Johnson. Si bien las situaciones de desigualdad económica y social entre la población blanca y afrodescendiente persiste hasta nuestros días, los logros sancionados

jurídicamente permitieron mayores espacios de acción política por parte de la población afroamericana y de otras minorías.

El racismo abierto de la segregación legal quedó revocado y distintas cuestiones de la Guerra Fría ocuparon la atención de los Estados Unidos durante las siguientes décadas. Sin embargo, siguieron existiendo grupos de odio que fueron vedados de participar en la oficialidad y que, carentes de ese apoyo en el discurso público, se desentendieron de la participación partidista y se enfocaron en la política local. Fue hasta inicios del siglo XXI, con una nueva crisis económica y la llegada al poder de un afroamericano, que se reactivó la organización política de la extrema derecha supremacista blanca de Estados Unidos.

Desde otro punto de vista, podemos decir que la supremacía blanca organizada políticamente en Estados Unidos ha tenido una lógica de resistir las reformas que amplían los derechos civiles y políticos de ciertos grupos considerados “minorías raciales”. Cuando no ha logrado resistir exitosamente el impulso reformista, es cuando se han producido repliegues que alejan a las organizaciones supremacistas del foco de atención o de la esfera pública. Sin embargo en las ocasiones en que esto ha ocurrido, los grupos supremacistas tejen redes de apoyo y de organización en los linderos de la clandestinidad que buscan sabotear lo logrado mediante las reformas. Esto se ve claramente con la inhibición al registro de votantes por tácticas intimidatorias o fraudulentas que mantienen a la población negra -en algunos estados- hasta la fecha en una situación de marginalidad y de subrepresentación política.

**Resurgimiento de los movimientos supremacistas en Estados Unidos**

Desde la presidencia de Barack Obama (2008-2016) y sus políticas de ampliación del gasto público y del bienestar social, resurge un sentimiento de amenaza y despojo entre la población blanca de clases media y baja en el país. Este periodo deja ver con claridad la reorganización de grupos de derecha blanca que -tanto

desde dentro como desde fuera de la política institucional oficial- hacen uso de los medios masivos de comunicación y las noticias falsas para denostar las acciones del presidente y alimentar las ideas de una supuesta precarización de la población blanca frente a la aparente atención privilegiada a sectores sociales vulnerados.

En junio de 2015, Donald J. Trump anunció oficialmente su candidatura para las elecciones de 2016 por parte del Partido Republicano. Si bien, pocos años antes había demostrado interés en la política, la trayectoria de Trump era en los negocios inmobiliarios y en los medios de comunicación. Frente al escepticismo e incredulidad de todo el mundo, Trump gana la presidencia de los Estados Unidos en enero de 2017. Desde el principio de la campaña, el slogan de Trump "Make America Great Again" ("Hagamos América grande de nuevo") interpelaba nostálgicamente a la población blanca de los Estados Unidos a "rescatar" al país de los intereses "anti-americanos". Tanto los inmigrantes en el país, como sus representantes en las empresas transnacionales se volvieron el enemigo común de los estadounidenses, a manera de "chivo expiatorio" de los problemas económicos de Estados Unidos.

Así, uno de los primeros espacios donde se revitaliza la xenofobia y el racismo presentes en sus discursos es el de las políticas públicas centrales del gobierno de Trump: la política anti-inmigración y su promesa de construir un muro en la frontera norte de México; la deportación de miles de jóvenes, hijos de inmigrantes ilegales (*"dreamers"*), a los países de orígen de sus familias; la prohibición de ingresar al país a ciudadanos de siete países musulmanes, la búsqueda de México como un "tercer país seguro", entre otras.

Para tener un panorama más completo del lugar que han tenido el racismo y la xenofobia en el centro del Estado durante el gobierno de Trump, les ofrecemos la lectura de la Dra. Olivia Gall (2017) "La alianza Trump-Bannon-Alt-right-GOP: una peligrosa amenaza racista y xenófoba". El artículo nos narra varios escenarios o

episodios que muestran claramente el racismo y la xenofobia institucionalizadas en el gobierno nuestro vecino del norte, sus principales actores y mecanismos políticos de acción. Ante el escenario político actual entre Estados Unidos, México y Centroamérica, es un repaso necesario para comprender lo que sucede actualmente con fenómenos como la migración.

El racismo y la xenofobia no están hoy en día sólo presentes en las políticas más polémicas del gobierno estadounidense, sino en la cotidianeidad del racismo institucional en dicho país. Como hemos visto en el segundo apartado de este texto, no podemos ver la victoria de Trump y el escenario político actual como un evento aislado. Aunque no se trata de un fenómeno homogéneo ni uniformemente extendido, debido la historia de los Estados Unidos y el enfrentamiento particular de sus fuerzas políticas, el racismo institucional en este país ha estado fuertemente infiltrado por ideologías supremacistas que hasta el día de hoy se manifiestan en el perfilamiento racial (ver sesión 1.4), el acceso a derechos y servicios universales, las políticas de inmigración, etc. En el video de Agustín Fuentes de esta sesión, el especialista nos describe cómo opera el racismo institucional en este país, siendo un mecanismo estructural vigente a pesar de todas las luchas por los derechos civiles que las minorías han ganado en su historia. Sin embargo, no son luchas saldadas sino que se sitúan en un proceso continuo de disputa del poder.

Además de las políticas y las instituciones, un segundo ámbito donde podemos ver la clara revitalización de discursos racistas y xenófobos de forma abierta y tangible entre la población de los Estados Unidos, es en los medios de comunicación y el incremento del discurso de odio y actos violentos de ciudadanos norteamericanos hacia poblaciones racializadas (ya sean otros ciudadanos o inmigrantes legales e ilegales) en los espacios públicos.

Entre los análisis del racismo presente tanto en los discursos, como en la política del gobierno de Trump, se ha destacado un elemento preocupante: el racismo se

expande en la vida pública bajo el manto de "legitimidad" que confiere el personaje del presidente de la nación.

Debido a la historia particular de los Estado Unidos que revisamos en este documento, el racismo en este país siempre ha tenido un claro perfil de supremacismo blanco que se manifiesta casi intacto hasta hoy en día. Como se puede ver continuamente en las noticias y redes sociales, el racismo estadounidense está plagado de la aparente convicción de que la "raza" y "cultura blanca" está siendo amenazada y se encuentra en peligro de ser marginada frente al aumento de la presencia y los derechos de grupos no blancos en el país.

Así, en tercer lugar podemos decir que ha habido un repunte de la presencia pública en medios de comunicación y redes sociales de colectivos y movimientos supremacistas blancos organizados. Les recomendamos ver el mini documental de Vice News "Raza y Terror" sobre la revitalización de organizaciones neonazis y su papel en eventos terroristas supremacistas como lo sucedido en Charlottesville, Virginia en agosto de 2017[8]. Sin embargo, de forma lamentable, existen muchos otros ejemplos de colectivos u organizaciones de claro perfil supremacista que se dejan ver en la luz pública en la actualidad y aumentaron considerablemente desde 2017: Neo-nazis explican porqué les agrada Trump.

**Bibliografía**

Cohen Villaverde, Jessica y José María Blanco Navarro (2017) *Supremacismo blanco.* Documento de investigación 05/2017 Grupos militantes de ideología radical y carácter violento, región América. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en línea: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2017/DIEEEINV05-2017_Supremacismo_Blanco_JMBlanco-JessicaCohen.pdf

[8] Para reconocer y entender el origen de los símbolos de una mezcla de grupos supremacistas en sus manifestaciones ver: https://thenib.com/know-your-hate-groups

Gurza Lavalle, Gerardo (2014), “Nación, esclavitud y reforma: los Estados Confederados, 1861-1865”, en Guillermo Palacios y Erika Pani (coords.), *El poder y la sangre. Guerra, Estado y nación en la década de 1860*, México, El Colegio de México, pp. 95-114

Remini, Robert V. (2008) *A Short History of the United States*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 373 p.